

INTRODUCCIÓN

ESTÉTICA Y VEROSIMILITUD HISTÓRICOARQUEOLÓGICA EN LA RECONSTRUCCIÓN INFOGRÁFICA DE LOS "CASTILLOS" DE VIGUERA Y DE OTROS MONUMENTOS HISTÓRICOS VIGUEREÑOS

A menudo me he preguntado por qué algunas ruinas (por ejemplo, las ruinas de monumentos griegos o grecorromanos) son o parecen menos "ruinas" que otras y siguen siendo especialmente *vistosas* incluso como tales ruinas (comparadas, por ejemplo, con las de algunos monumentos arquitectónicos de época islámica enteramente arruinados). Desde luego se trata ante todo de una cuestión de materiales y de técnicas constructivas: las ruinas de un templo griego siguen siendo *estéticas* porque su material básico (el mármol) también lo es, en el sentido de que con el paso de los siglos y de los milenios se conserva mejor que otros materiales más perecederos o menos compactos, algo que en general es característico también de todo material pétreo. Pero también es evidente que si esas ruinas "clásicas" mantienen *algo* de esa estética originaria es porque, incluso cuando el edificio original se arruina, se arruina el "todo" pero no tanto todas y cada una de sus "partes": una columna de un templo griego, por ejemplo, puede estar abatida o despiezada, pero sus componentes constructivos básicos (tambores, fustes, capiteles) quedan separados y hasta cierto punto reconocibles e *intactos*. Esto ocurre también, en parte, con algunas edificaciones civiles romanas (tales como puentes y acueductos de piedra o algunos monumentos en mármol), pero no tanto -o casi nada- con edificios en los que se emplearon otros materiales de construcción básica o de revestimiento (mamposterías irregulares, ladrillos, cementos, hormigón, madera, etc).

Por el contrario, los edificios de época islámica andalusí, excepto los conservados en uso continuo o posteriormente remodelados o reconstruidos, no han podido sobrevivir a su propia ruina en la mayoría de los casos, y hoy son sólo eso: un curioso "montón de ruinas". Y es que el arte arquitectónico islámico, comparado con el de la civilización grecolatina, es un arte en el que predominan otros materiales (el yeso o el ladrillo, por ejemplo) y otras técnicas constructivas, pero también un arte con otra concepción *estética* inicial. En muchos casos sabemos que esa arquitectura era incluso más perfecta y más vistosa (más *estética* en suma) que la grecolatina, pero con la diferencia sustancial de que era sobre todo -por así decirlo-una arquitectura mucho más "postiza",

de mayor interés en el aspecto decorativo del revestimiento externo que en los propios núcleos constructivos internos. Era una arquitectura concebida especialmente "para impresionar" (como toda la gran arquitectura hecha y financiada desde el poder político o religioso, que es la de todos los pueblos, civilizaciones y culturas avanzadas, en todas las épocas), pero -a diferencia de la grecorromana- en sus monumentos y edificaciones públicas prevalecían a veces estos criterios "decorativos" tanto o más que los criterios de su duración, de su solidez o de su funcionalidad.

Hoy, en ese arte islámico andalusí que ha llegado mejor o peor conservado hasta nuestros días, nos impresionan -p.e- las columnatas de la Gran Mezquita de Córdoba, pero sabemos que son columnas revestidas de materiales nobles sobre un núcleo de piedra basta, es decir, que se empleaba el mármol, el alabastro y otros materiales como revestimiento externo, no como núcleo constructivo (se expoliaron, como es sabido, numerosos monumentos de mármol de las arruinadas ciudades romanas del norte de África para construir esos revestimientos en los monumentos califales cordobeses). Materiales como el mármol, el alabastro, el estuco, la pintura, los metales preciosos e incluso las maderas nobles, tuvieron siempre un uso mucho más "decorativo" que funcional o estructural en los grandes edificios de la arquitectura andalusí de tipo civil (*alcázares* o palacetes fortificados) o religioso (mezquitas).

La arquitectura militar islámica, en cambio, desde época califal en adelante, sólo fue una excepción en ciertos monumentos de funcionalidades mixtas (civil-militar), como el palacio-fortaleza de La Alhambra, pero -en general- se construían con criterios de funcionalidad y de duración mayores incluso que en los edificios de la arquitectura propiamente militar grecorromana (concebida ésta última con criterios de mayor provisionalidad, los propios de una civilización que no estaba -en lo militar- "a la defensiva", por lo menos hasta las épocas bajoimperiales romanas). A los griegos y romanos, por así decirlo, les bastaban las murallas en sus ciudades, que son lo más característico, representativo y *duradero* de su arquitectura militar.

....

Las ruinas de los diversos recintos castellarios que en su conjunto formaban lo que las fuentes históricas llaman "el Castillo de Viguera" (en realidad varios conjuntos castellarios interdependientes e interconectados entre sí), en especial todo el conjunto refortificado a mediados del siglo IX por el jefe banuqasi Musa II en *Biqira* (Viguera), la principal plaza fuerte de sus dominios occidentales riojanos, también son hoy simplemente eso: un puro "montón de ruinas", y aun éstas bastante irreconocibles como tales, y desde luego ruinas nada *estéticas* de ver, sino más bien todo lo contrario, lo que incluso ha determinado que haya pasado prácticamente desapercibida su

función militar originaria a lo largo de los siglos. Esa arquitectura militar viguereña pertenece a una época musulmana hispánica *precalifal* (siglos VIII y IX), pero ejecutada además en un territorio fronterizo habitado mayoritariamente por población cristiana (mozárabes), donde las técnicas constructivas y artísticas -excepto en grandes capitales del valle del Ebro, como Zaragoza- continuaban las tradicionales de la época anterior tardovisigoda y preislámica en esos territorios y apenas se diferenciaban de ellas.

Actualmente esas ruinas militares viguereñas, y otros restos arquitectónicos de época islámica en territorio riojano, son ruinas en su mayoría deshechas e irreconocibles, en las que además ni siquiera se percibe esa voluntad de duración y permanencia que caracteriza en general a las construcciones militares árabes de época califal (que en algún momento -siglo XI- llegaron a verse superadas por las técnicas castellarias europeas de origen normando, técnicas que los reyezuelos andalusíes posteriores aplicaron también a sus fortalezas con arquitectos contratados de procedencia europea cristiana). Pero es que, apenas dos siglos antes, en el siglo IX, el concepto mismo de "castillo" como *fortaleza unitaria* estaba todavía *en formación*, y sólo en aspectos muy puntuales (amurallamientos principalmente) podía todavía basarse en la poliorcética romana o bizantina, y de hecho el siglo IX es la época de resurgimiento de los primeros "castillos", tanto en Al-Ándalus como en las tierras europeas, no concebidos todavía como edificios fortificados unitarios sino como un conjunto de fortificaciones conexas que aprovechaban al máximo las propias cualidades defensivas naturales ("castillos roqueros") o las recreaban artificialmente (caso de las "motas" o montículos artificiales con empalizadas, característicos de la arquitectura militar normanda originaria).

No es que hasta entonces no existiesen grandes fortalezas unitarias o conjuntos de pequeños emplazamientos amurallados del tipo "fortín" o "castro" (por ejemplo en época visigótica) interconectados entre sí en un mismo sistema defensivo y de control de un amplio espacio territorial; pero en el caso de las grandes fortalezas unitarias que más o menos podrían asimilarse a los posteriores "castillos" se trata de construcciones militares autodefensivas que se habían ido formando a lo largo de varios siglos por adición, ampliación, aglutinación o yuxtaposición de diversos elementos de fortificación superpuestos o añadidos sucesivamente (a partir sobre todo de amurallamientos originarios, torres, etc). En otras palabras, el concepto de "fortaleza unitaria, autónoma y autosuficiente en lo defensivo" (que es lo que actualmente entendemos por "castillo") no estaba militarmente desvinculado todavía de su propio entorno urbano inmediato, generalmente el de un *oppidum* o plaza fuerte amurallada.

En realidad, el concepto de "castillo" no es ni siquiera propiamente "romano", aunque en las lenguas latinas lo sea el propio término para designarlo: "*castellum*", diminutivo de "*castra*" (=campamento). Los "castillos" romanos eran efectivamente eso: pequeños

"fortínes", "fuertes" contruidos básicamente de madera -con el sistema tradicional de "empalizada y foso"- como acantonamientos militares fronterizos (hubo algunos más permanentes, como es sabido, contruidos con amurallamiento de piedra y cuarteles de albañilería, en lugar de barracones, pero en general fueron excepcionales y terminaron convirtiéndose en núcleos de algunas poblaciones urbanas amuralladas posteriores). En la arquitectura militar romana, lo más *parecido* a lo que entendemos por "castillo altomedieval" lo tenemos en ejemplos excepcionales como el "Muro de Adriano", como sistema completo de fortificaciones amuralladas. Pero lo característico de la arquitectura militar romana permanente es sobre todo la "plaza fuerte amurallada" (el *oppidum*), no la fortaleza más o menos aislada y defensivamente autosuficiente.

Sin embargo, es precisamente en la alta Edad Media cuando surge ese nuevo concepto castellario, no ya como mera protección amurallada de las ciudades o de estacionamientos de frontera, sino como sistema autodefensivo en unas épocas de grandes convulsiones e inestabilidades políticas, fragmentaciones territoriales e inseguridades bélicas. Después, desde el siglo XI en adelante, el concepto se perfecciona y se singulariza en grandes "fortalezas" autosuficientes en su propia defensa, y con ellos resurge el nacimiento (o *perfeccionamiento* más bien) de los primeros "castillos bajomedievales" propiamente dichos.

Pero los de la alta Edad Media, los del siglo IX por ejemplo, a los que cuadra mejor el nombre de "complejos castellarios" o el de "plazas fuertes", no tenían todavía ese grado de "sofisticación" de los castillos bajomedievales, aunque sí de funcionalidad y eficacia. Sobra decir que esos primeros castillos de la alta Edad Media eran cualquier cosa menos "vistosos", nada que ver *estéticamente* con los "castillos bajomedievales" propiamente dichos, que fueron en realidad fortalezas de otra índole (muchos de ellos, remodelados y reconstruidos, durarían hasta el siglo XVI prácticamente, pero desde casi la época misma de su apogeo, el siglo XIV, tuvieron que enfrentarse a un nuevo enemigo que resultó a la larga mucho más eficaz, destructivo y potente: la artillería de largo alcance).

Volviendo al siglo IX, una crónica leonesa coetánea dice que esos "castillos" viguereños de los Banu Qasi estaban contruidos "*miro opere*", es decir, "*con asombrosa* (extraordinaria) *obra de fortificación*". No dice simplemente "*magno opere*" (esto es, con obra de fortificación grande o considerable) ni "*inexpugnabile opere*" (de hecho todas estas fortificaciones viguereñas fueron conquistadas en una semana y en gran parte destruidas en una incursión de los leoneses en el año 859), sino que dice específicamente "*miro opere*", que denota que la obra de fortificación viguereña era especialmente "singular", "extraordinaria", "sorprendente", "única", "impresionante", "asombrosa", pues todo ello significa el adjetivo latino *mirum* aplicado a obras materiales constructivas humanas.

La pregunta es: ¿qué pudieron tener de *extraordinario* y de *asombroso* estas fortificaciones vigueras del siglo IX, cuando ni siquiera los deshechos restos actuales permiten apenas reconocerlas o intuir las como tales? Y la respuesta es doble, pues esa singularidad que permitió al cronista astúleonés o a su fuente calificarlas sin más como "admirables" se refería sin duda a dos aspectos fundamentales de las mismas, que son los siguientes.

En primer lugar, le daban esa singularidad asombrosa sus propias características no sólo de funcionalidad militar aprovechada al máximo, como en seguida veremos, sino también el "diseño" de las mismas, su "fachada", el aspecto externo que presentaban (y aquí sí que tenemos esa característica general en la arquitectura musulmana de todas las épocas: su revestimiento externo, su estética de carácter decorativo y hasta cierto punto también "postiza"). El propio jefe banuqasi que concibió su reconstrucción, Musa II el Grande, llamó a todo ese recinto castellar vigueras "Al-Baida" (=la blanca), aludiendo con ello a que todas las murallas y fortificaciones estaban completamente encaladas (el yeso ha sido desde siempre un elemento especialmente abundante en el territorio vigueras en todas las épocas), lo cual debía de darles a esas fortificaciones -incluso por las noches- un aspecto especialmente luminoso, llamativo e impresionante. Ése era uno de los factores de esa *singularidad* del castillo vigueras en su conjunto.

En segundo lugar, y no menos importante, esas fortificaciones le parecieron "asombrosas" e "impresionantes" al cronista astúleonés o a su fuente debido a otro motivo asimismo fundamental: el sitio y el entorno en que fueron construidas, su propio contexto en un paraje vigueras especialmente extraordinario y singular por sí mismo. Era "admirable", en efecto, aparte de la estética de las propias fortificaciones (o como refuerzo adicional de la misma), el entorno paisajístico y orográfico en el que esas fortificaciones se integraban, aprovechando al máximo las propias cualidades defensivas naturales que el Sitio ya ofrecía de por sí, entre montículos y riscos de configuración no menos impresionante. Eso era también parte insustituible de su *estética* conjunta (hoy perdida por completo y para nada conservada en esos deshechos restos y ruinas actuales).

Y es que el asombroso paisaje vigueras no se puede obviar: está ahí, siempre ha estado ahí, y lo envuelve absolutamente *todo* (historia, sugerencia, imaginación, realidad, literatura, leyenda, estética...). Por ello mismo, Viguera -su historia, su arqueología- ha de ser abordada también *estéticamente*, no sólo *científicamente*. Su recreación gráfica o infográfica ha de ser por ello mismo no sólo verosímil, sino incluso -hasta cierto punto- también *estética*, artística. No son aspectos contradictorios (salvo si se desbordan demasiado por el lado "cientifista" o por el lado imaginativo o

"fantasioso"), sino enteramente complementarios para poder captar esa realidad histórica integral, ese "*miro opere*" de las fortificaciones viguereñas originarias.

....

Pues bien, eso es en primer término lo que se ha pretendido captar en estas reconstrucciones infográficas del "Castillo" de Viguera, para que éstas resulten *verosímiles* en la recreación de su realidad históricoarqueológica. En su afán de ser *útiles* a historiadores y arqueólogos, algunos artistas infográficos se esfuerzan para ser fieles al rigor histórico, arquitectónico y arqueológico, para no *fantasear* demasiado en las recreaciones necesariamente imaginativas, cosa nada fácil cuando se parte de ruinas que no proporcionan más que la planta de los edificios en el mejor de los casos. Pero el artista gráfico y el arqueólogo están a veces en polos de actuación completamente opuestos, tanto como las respectivas visiones que puedan tener del cuerpo humano el escultor de estatuas que trabaja sobre modelos reales vivos y el médico forense que trabaja sobre cadáveres. Desde luego son visiones distintas, y a menudo no del todo compatibles, porque muchos arqueólogos actuales no suelen tener -por formación o deformación profesional- ni siquiera una mínima visión *estética* de las ruinas que desentierran, y carecen por tanto de una perspectiva verdaderamente integral y *útil* para recrearlas.

En todo caso, sitios arqueológicos como la Viguera del siglo IX ponen a prueba tanto la visión del historiador y arqueólogo como la del artista gráfico e infográfico, y hoy por hoy -y visto lo visto- preferimos con mucho esta última, en el sentido de que la consideramos más necesaria, e incluso más *histórica*, partiendo siempre de unos restos o ruinas arqueológicas mínimas interpretables. La *verosimilitud* es sólo la perfecta conjunción y armonización de ambas visiones, que unos prefieren inclinada más al lado arqueológico y nosotros, en este Sitio de tan especiales características como es Viguera, nos inclinamos más a la visión y a la recreación estética, pues al fin y al cabo se trata también de recrear esa "obra de fortificación admirable" (*miro opere*), no sólo una recreación estricta de lo que *dicen* o *sugieren* (a los arqueólogos fundamentalmente) sus exiguos y desfigurados restos actuales.

Ésa sería, en este caso del *Castillo* viguereño, la verdadera "puesta en valor" proporcionada por una recreación infográfica: el transformar unos restos arqueológicos irreconocibles (y nada *estéticos*) en esa *miro opere* que al menos traduzca o *refleje* algo de su aspecto originario. Hoy sabemos que esas rudas mamposterías de piedra irregular y argamasas del terreno eran sólo el núcleo de esas edificaciones militares viguereñas del siglo IX, que originariamente "no eran así exactamente", sino que estaban recubiertas de yeso, revestidas de cal, aunque ahora las contemplemos (arqueólogos incluidos) deshechas y *deslucidas* al máximo (tras más de diez siglos, en

efecto, de sufrir los estragos del tiempo, los vientos y sobre todo las lluvias, que han terminado de quitarles casi por completo ese revestimiento calizo originario, que sabemos que era uno de los aspectos originariamente más llamativos de esas fortificaciones viguereñas, hoy irreconocibles, hasta el punto de que ni los "castellólogos" ni los historiadores -y mucho menos los arqueólogos- habían reparado hasta ahora en lo que fue sin duda no sólo cronológicamente el primer "castillo" de la región riojana, sino también el más singular y extraordinario de todos ellos).

El Castillo banuqasi viguereño (cuatro "castillos" en realidad) no fue "modelo" de otros posteriores, ni podía serlo, porque el Sitio mismo era único, singular e irreplicable, aunque desde luego fue "*miro opere*" en la época en que estuvo en el apogeo de su funcionamiento. Si acaso podía ser *modélico* en algo lo era tan sólo como modelo de cómo podía llegar a fortificarse *por completo* toda una población, una población estratégica que ya estaba dotada de formidables defensas naturales previas.

....

Con estas infografías viguereñas nos hemos sorprendido también con una visión *miro opere* inesperada (incluso con suelos "info" al uso, plantillas y programas CAD, técnicas de reproducción en 3D y demás recursos *técnicos* que los artistas infográficos dominan bien). Hay *arte* en estas infografías, es decir, capacidad de causar de *admiración*, de captar parcialmente la estética originaria de las construcciones y edificios. Y desde luego hay verosimilitud y rigor histórico (por eso es "infografía histórica", no meramente artística, sin concesiones a lo fantasioso o excesivamente imaginativo, sin detalles anacrónicos o arquitectónicamente inverosímiles). Con ello se han hallado -desde luego mejor que con las imperfectas excavaciones arqueológicas habidas hasta la fecha en el territorio de Viguera- no sólo la *estética* sustancial de ese *Castillo* viguereño, sino también su Historia. Y teniendo en cuenta que de la propia arquitectura altomedieval hispánica conservada (siglos VIII y IX) la mayor parte es arquitectura religiosa, y en menor medida militar, y poco o casi nada *civil*, en estos casos de "ruinas tan arruinadas" la Infografía Histórica (o **ARQUEOINFOGRAFÍA**) es más que una mera *radiografía ilustrativa y estética* de la Historia, pues a veces resulta incluso mucho más útil en sus resultados (más *admirable* también) que la propia Arqueología al uso.

Por todo ello, nuestra duda no es ya sobre por qué hay ruinas más "ruinosas" y más irrecuperables que otras arqueológicamente. Nuestra pregunta es: ¿quién necesita ya excavaciones arqueológicas en Viguera? ¿qué sentido tienen ya, especialmente si son tan incompletas y defectuosas como las habidas hasta ahora? Y nuestra respuesta es que ya no las necesitamos en absoluto, que aquí ya no hay nada que merezca la pena excavar o desenterrar, como no sea para el lucimiento personal de algunos

arqueólogos o por otros intereses más espúreos y más inconfesables. Aquí, como resultado de excavaciones o de reconstrucciones, no podemos tener unos *castillos* bajomedievales tan impresionantes como los de los vecinos pueblos de Nalda o de Clavijo. Aquí sólo podrían sacarse un montón de ruinas informes. Así que nos basta la visión infográfica como complemento de la visión histórica o de la pura prospección arqueológica visual (necesaria, con todo), además de un buen "Plan de Gestión del Patrimonio Viguereño" que proteja y conserve los pocos bienes históricoartísticomonumentales de Viguera que se han librado de un expolio de décadas y de siglos. Lo demás son ganas de llenar de *agujeros* y de *ruinas* el hermoso paisaje viguereño o de *profanar* sepulturas y esqueletos de viguereños antiguos, que además ni tienen muchas ganas de hablar ni se les sabe preguntar tampoco (con todas las tecnologías de análisis de laboratorio actualmente disponibles) las mejores cuestiones históricas que podrían respondernos o aclararnos.



(Reservados todos los derechos de reproducción sobre las infografías y dibujos de todos los PDFs de este Cuadernillo, para cuya reproducción es necesario en todo caso la autorización expresa del editor)